

# La imagen de la maternidad en la España de finales del siglo XIX y principios del XX

The image of motherhood in Spain at late 19<sup>th</sup> century and early 20<sup>th</sup> century

Eva María Morata Marco

Universidad Complutense de Madrid.

Recibido el 29 de septiembre de 2003.

Aceptado el 27 de septiembre de 2004.

BIBLID [1134-6396(2003)10:2; 163-190]

## RESUMEN

En las últimas décadas del siglo XIX el movimiento higienista español inició una campaña de popularización de la higiene infantil similar a las realizadas en otros países occidentales, proponiendo la necesidad una nueva idea de maternidad moderna, instruida específicamente. La imagen de esta maternidad fue presentada por los médicos en sus revistas especializadas y manuales para el cuidado de los niños, a través de unos rasgos bien definidos. Este trabajo trata de mostrar, a través de un análisis iconográfico comparativo, las diferencias e incluso oposiciones existentes entonces entre las concepciones e ideas que se ocultaban tras esta novedosa representación y la que persistía entre la opinión pública general.

**Palabras clave:** Análisis iconográfico. Maternidad. Higienismo. Educación de las mujeres.

## ABSTRACT

In the last decades of the 19<sup>th</sup> century the Spanish higienist movement started a campaign to improve the children's hygienic conditions similar to those in other occidental countries proposing the necessity of a modern motherhood specifically instructed. The image of this motherhood was presented in well-defined features by the doctors in specialized magazines and handbooks for child care. This study tries to show in an comparative iconographic analysis, the differences and oppositions between the conception and the ideas of this new maternal image and those who persisted in the public opinion.

**Keywords:** Iconographic analysis. Motherhood. Higienism. Women's instruction.

## SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Las imágenes de la maternidad según el higienismo. 2.1.—Educar para madres. 2.2.—La buena y la mala madre. 3.—Las imágenes de la maternidad en la prensa general. 3.1.—La idealización de las madres populares. 3.2.—La aceptación de la muerte de los niños. 4.—La imposición de la ciencia higienista sobre las costumbres populares. 5.—Las madres, responsables de la regeneración nacional.

### 1.—Introducción

En las últimas décadas del siglo XIX comenzó a plantearse en España el debate sobre el estado de tensión social resultante del proceso de la industrialización. Las amenazas de una población obrera ya bastante numerosa y madura, descontenta por sus precarias condiciones de vida y cada vez más consciente de las diferencias sociales comenzaban a materializarse, mostrando aquella su capacidad de organización como elemento de fuerte desestabilización social. Lo que ahora comenzaba a llamarse “cuestión social” acaparó el interés de reflexiones y estudios que desde diferentes ámbitos trataron de tomar el pulso al país.

Uno de los colectivos más sensibles al problema fue el de un grupo de profesionales médicos que ya desde mediados de siglo venían alertando del proceso de gestación de una “enfermedad social” provocada por la instauración del nuevo orden político y socioeconómico resultante de la industrialización. Su patología fue ya entonces expuesta a través de un discurso degeneracionista que en cierto tono apocalíptico presentó como salvación última la solución regeneradora de la Higiene. Con el reconocimiento generalizado de la “cuestión social” en la década de los 80, el ya consolidado movimiento higienista encontró su oportunidad de hacerse escuchar y dar el salto a la popularización de su remedio: la “reforma higiénica” de la sociedad, en su doble vertiente física y moral. Los médicos higienistas articularon toda una teoría que se apoyaba en la formación científica de sus autores como garantía positiva y de neutralidad de la misión de árbitros sociales que se proponían cumplir, una neutralidad más que discutible cuando se analizan las bases ideológicas de su discurso, construido desde una perspectiva de clases medias de las que ellos mismos formaban parte y cuya seguridad era el principal objetivo. Trataron pues de imponer, a través de su idea regeneradora de la Higiene, una forma de vida ordenada de acuerdo a los valores del sistema liberal-burgués. La teoría de la Higiene como “colchón social” ponía de manifiesto su inestimable valor como instrumento de apaciguamiento social, válvula de escape del malestar esencial para el mantenimiento del orden, y bálsamo social amortiguador de los dolorosos roces producidos por las desigualdades entre las clases acomodadas y las populares<sup>1</sup>. Partiendo de

1. Existen varios trabajos de diferentes autores españoles que coinciden en señalar esta idea del movimiento higienista como “colchón social” según la cual el discurso regenerador y modernizador de la Higiene respondería ante todo a un intento de mantener el orden social amenazado. Entre ellos, ÁLVAREZ URÍA, Fernando: “Los visitantes del pobre. Caridad, economía social y asistencia en la España del s. XIX”. En VV.AA.: *Cuatro siglos de Acción Social. De la Beneficencia al Bienestar Social*. Madrid: Siglo XXI, 1986, pp. 32-49; BARONA, Jose Luis: “Els higienistes i la classe obrera. Fets, valors i ideologia”. En *IV Trobada*

tales atribuciones, la reforma higiénica fue presentada como la primera y más urgente medida para evitar el estallido social, atenuando el descontento de los clases menos favorecidas por el sistema y su odio contra las más pudientes. Por una parte habrían de proporcionarse las condiciones mínimas higiénicas para vivir, mientras que por otra la Higiene debía apuntar a la gran obra de regeneración moral del país. A través de ambos tipos de medidas, englobadas en lo que se llamó higiene física e higiene moral, quedaban concretadas las líneas maestras de la Higiene para conseguir la paz social: la regularización de las costumbres, la normativización de los hábitos, la uniformización de las conductas en un tipo de “vida higiénica” y ordenada<sup>2</sup>.

La divulgación de los preceptos de la “vida higiénica” era la culminación del ideario regeneracionista del discurso higienista. El modelo de esta nueva forma de vida tomó como punto de referencia fundamental para su articulación y difusión a la familia burguesa, de cuyo seno fueron rescatadas las mujeres como enclave paradigmático de la gran obra social regeneradora de la Higiene. En la institución familiar, la Higiene descubrió el ámbito idóneo donde se podían abrir las puertas que proporcionarían la inmersión de su mensaje regenerador en cada rincón de la sociedad. A través de una adecuada organización sustentada por una segura red de enlaces interdependientes entre sus miembros, la familia podía acoger el discurso de una vida higiénica física y moral y reproducirlo de padres a hijos. La familia ofrecía el más deseable campo de posibilidades para la moralización en el que la siembra de valores y virtudes originales de las clases medias podía prometer interesantes resultados<sup>3</sup>. El concepto de familia introducido por los higienistas

---

*d'Historia de la Ciencia i Técnica*. Alcoy, 1996, pp.182-203; CAMPOS, Ricardo: “La sociedad enferma: higiene y moral en España en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX”. *Hispania*. Vol LV/9 (1995) pp. 1093-1112; PÉREZ FUENTES, Pilar: “El discurso higienista y la moralización de la clase obrera en la primera industrialización vasca”. *Historia Contemporánea*. Nº 5 (1996) pp. 127-138.

2. El concepto de “vida higiénica” fue ya propuesto por Alfons Labisch quien analizó el discurso higienista como “regulador positivo de comportamientos” de la clase trabajadora que reproduciría los valores y hábitos necesarios para una dócil adaptación al sistema industrial, LABISCH, Alfons: “Doctors, workers and the Scientific Cosmology of the Industrial Word. The social construction of Health and the Homo Hygienicus”. *Journal of Contemporary History*. Nº 20 (1985) pp. 599-615. También las autoras estadounidenses Barbara Ehrenreich y Deindre English plantean la idea del “modelo industrial de educación” articulado por los médicos que concebían la regularización de los hábitos de los niños desde la cuna como método más eficaz para la construcción del futuro sistemático y ordenado “hombre industrial”, en EHRENREICH, Barbara y ENGLISH, Deindre: *Por su propio bien. 150 años de consejos de expertos a las mujeres*. Barcelona: Taurus, 1995.

3. Sobre el discurso higienista de la familia en España y su consideración como ámbito ideal para la reproducción a través de las mujeres de valores morales básicos para el orden

apuntaba el elemento que debía enmarcar la reforma social y en el cual esta podía llevarse a cabo de un modo individualizado y personalizado, pues sólo en el ámbito de la privacidad, cuyos márgenes la familia debía delimitar con claridad, podría el discurso higienista descargar todo su contenido. Y sólo en el entorno de la familia podrían los preceptos higiénicos ser absorbidos por todos y cada uno de los miembros que la conformaban como unidad cerrada y aislada de distracciones externas que pudieran contradecir este discurso. La nueva idea de familia que presentaban los higienistas no era tanto el producto de una evolución tipológica o de su estructura, sino que se concebía como el resultado esperado de una distinción de la percepción de lo público y lo privado. Es decir, se trataba sobre todo de concentrar en el ámbito privado de la familia la esencia balsámica de la Higiene como instrumento de ordenación social. Para ello era necesario la inculcación de un definido sentido de la “vida familiar” capaz de regular todas las conductas y actitudes de sus componentes, y que inyectara la salvia regeneradora de la Higiene allí donde se encontraba el corazón mismo de la germinación de las costumbres, en el lugar más pequeño pero primigenio desde el que se iniciaban los primeros y definitorios pasos de los individuos en la sociedad.

Para hacer realidad su ideal de familia, los higienistas dirigieron su mirada hacia las mujeres, aquellas que mejor podían desempeñar la función de garantizar el orden de puertas para dentro. Hacia ellas se generó un creciente interés, exaltando unos valores y capacidades y minimizando otros de acuerdo con el objetivo de moldear la figura perfecta del “ángel del hogar”. El más importante de estos valores fue el de la maternidad, a partir del cual se prometía a las mujeres su reconocimiento social a cambio de la asunción del papel de mediadora entre lo público y lo privado. Desde la familia de corte burgués y enraizada en valores cristianos del ideario higienista, las mujeres, perfeccionadas en su papel de madres fueron concebidas como las principales aliadas de la gran obra salvadora de la Higiene. En el ideal de la “buena madre” se concentró el origen resolutivo de su misión reformista, y precisamente en ella coincidieron en proclamar el punto de partida de su programa de regeneración social.

De esta manera, en virtud de su concepción como *eslabón primero de esa interminable cadena llamada sociedad*<sup>4</sup>, y gracias a su esencial e insustituible

---

social, BORDERÍES GUEREÑA, Josette: “El discurso higiénico como conformador de la mentalidad femenina, (1865-1915)”. En *VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid, 1989, pp. 299-309; CAMPOS, Ricardo: “La instrumentalización de la mujer por la medicina social en España a principios de siglo: su papel en la lucha antialcohólica “. *Asclepio*. Voll. XLII (1990) pp. 161-174; PÉREZ FUENTES, Pilar (Ver referencia 1).

4. La expresión es de JIMÉNEZ, C.: “La madre”. En *La madre de familia*. Vol XXII (1878). Granada.

papel como mediadora entre los individuos y la sociedad y como educadora de los hombres, las mujeres-madres habían de ser consideradas como punto de partida primero e imprescindible de la reforma social. Como conclusión, las mujeres pasaron a conformar el punto de mira central del movimiento higienista que incidió una y otra vez en la necesidad de la preparación y concienciación de su fundamental papel maternal como clave de la salvación nacional. Como se exhortaba en un artículo de la revista “El monitor de la salud”, se ponía cada vez más de manifiesto la necesidad de

¡Empezar por la mujer! La mujer es la que educa al hombre, la que le forma, la que le guía en su tierna edad. Es menester ocuparse de ella desde luego, porque las mujeres instruidas, puras, laboriosas, sencillas, económicas sabiendo mantener el hogar con orden y limpieza, procurarán una nueva generación más seria, más instruida y por ende, combatirán los vicios y defectos que acabamos de hablar.<sup>5</sup>

Para atraer la atención de las mujeres y convencerlas de la magnificencia de las labores maternas que por sí mismas debían colmar todas sus aspiraciones, los higienistas declamaban las excelencias de la maternidad que, si hasta entonces habían sido ignoradas o minusvaloradas, ahora revalorizaba la Higiene situando a las madres en el corazón de sus esperanzas y haciendo de ellas nítidos símbolos del progreso y vigor de las naciones.

La tarea mesiánica de reformar la sociedad a través de la Higiene, pasaba en primer lugar por conseguir la predisposición de toda la población a adoptar una actitud favorable a la interiorización de los principios salvadores. De este modo, los higienistas llevaron a cabo campañas de popularización que comenzaron por el acceso al público más cercano, las clases medias, por medio de un buen número de publicaciones periódicas y manuales higiénicos. A través de las páginas de estas revistas, estos médicos insistían una y otra vez en las infinitas virtudes de la maternidad y en su grado de perfeccionamiento señalaban también el grado de civilización de las naciones. La revalorización de la mujer como madre obedecía a un requisito indispensable para la prosperidad de los pueblos, respondiendo al descubrimiento de su poder regenerador tanto físico como moral, en el sentido de que eran las madres, en última instancia, los mejores elementos para mejorar la cantidad y calidad del potencial humano de una nación. A sus espaldas se cargó la responsabilidad de disminuir la devastadora mortalidad infantil y a la vez de la moralización de todos y cada uno de los miembros de la sociedad, pues,

5. SIEGFRIED, J.: “Trabajo y miseria”, libro reseñado en un artículo con el mismo título en *El Monitor de la Salud* (1881). Barcelona.

como poseedora de la llave de las conciencias de sus hijos, de ella dependía el éxito o fracaso del proyecto higienista.

El importante número de artículos, reflexiones, ejemplos e historias dirigidas a las mujeres-madres que aparecen en las revistas de divulgación popular de higiene general, da una buena idea de la importancia que el movimiento higienista otorgaba a la maternidad en su proyecto de regeneración. Los consejos, recomendaciones, indicaciones e incluso exhortaciones sobre la higiene de los niños y las funciones y obligaciones de las madres para la crianza física y moral de sus hijos, partían del ideario básico y compacto de un modelo de “buena madre”, articulado sobre principios de comportamiento y prácticas que se repetían constantemente con muy pocas variaciones. Tales principios quedaron reflejados en las imágenes que en ocasiones acompañaban a estos textos para reforzar su inculcación. A través de los signos e informaciones externas que ellas nos proporcionan, pueden ser analizadas las claves ideológicas del discurso higienista de la maternidad<sup>6</sup>. Este estudio se centra precisamente en el análisis iconográfico, para llevar a cabo una comparación entre estas imágenes y las que aparecen en las mismas fechas (últimas dos décadas del siglo XIX, primeros años del XX) en la prensa general no especializada. Con ello se propone alcanzar el objetivo de señalar las diferencias, contradicciones e incluso contraposiciones, y también las posibles coincidencias, existentes entre las perspectivas desde las que eran contempladas las mujeres como madres en uno y otro ámbito. Se trata en definitiva de llegar a conocer mejor tanto la idea de maternidad tradicional generalizada en la época contra la que los higienistas emprendieron su batalla por la profesionalización y modernización, como el nuevo ideal de “buena madre” derivado de este esfuerzo, descubriendo a través de su iconografía los discursos subyacentes que en ambos casos dieron lugar a estas dos percepciones diferentes de la maternidad<sup>7</sup>.

6. Sobre la importancia de las imágenes como fuentes históricas ha reflexionado Peter Burke en su último trabajo, en el que presenta una interesante referencia para abordar el análisis iconográfico, partiendo de la idea expresada por él mismo, de que *las imágenes constituyen un testimonio del ordenamiento social del pasado y sobre todo de las formas de pensar y ver las cosas en tiempos pretéritos*. BURKE, Peter: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2001, p. 78.

7. Las imágenes presentadas en este trabajo han sido seleccionadas a partir de una búsqueda centrada en fuentes hemerográficas, tanto higienistas como de carácter general. Existen también representaciones de la maternidad en otras fuentes, como pinturas o fotografías; una interesante y amplia recopilación de imágenes de la maternidad fue llevada a cabo por José María Borrás Llop, quien presenta en su libro sobre la historia de la infancia en España un apéndice iconográfico con abundantes muestras de estas representaciones. BORRAS LLOP, Jose María: *Historia de la Infancia en la España Contemporánea (1834-1936)*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996.

## 2.—*Las imágenes de la maternidad según el higienismo*

### 2.1.—Educar para madres

En su empeño por la modernización, los higienistas encontraron una primera idea que debía ser replanteada para que pudiera ser entendida su teoría de la perfectibilidad de la maternidad: la consideración tradicional de ésta como resultado único y exclusivo del “instinto maternal”<sup>8</sup>. Tal instinto se concebía como una característica innata de las mujeres, marca de nacimiento inherente y común a absolutamente todo el género femenino. Por lo tanto, debía mostrar ya sus expresiones desde la más tierna infancia, como representaba éste dibujo en el que a través del juego con la muñeca, la niña experimenta las alegrías y preocupaciones de la aventura de ser madre, o como en la imagen siguiente, en la que la niña ensaya con su hermano pequeño su “vocación de madre”, cogiendo al niño en una postura y con una seriedad de actitud de madre responsable y experimentada (figs. 1 y 2).

Aunque los higienistas no negaban en absoluto la existencia universal del instinto maternal en todas las mujeres sin excepción, propugnaron la necesidad de instruir las para posibilitar y mejorar la adopción de conocimientos profesionales. El nuevo discurso científico de la Higiene señalaba la insuficiencia del cariño maternal en sí mismo para el óptimo cuidado físico y moral de los niños y apuntaba la necesidad de perfeccionar las funciones otorgadas por la naturaleza a la mujer. Según los médicos, observadores desde una perspectiva positivista, la maternidad no podía quedar reducida a una ciencia infusa, sino que necesitaba de un aprendizaje que debía imponerse a todas las mujeres de todas las clases sociales. Poniendo de manifiesto la beneficiosa alianza entre maternidad e instrucción, este anuncio de un elixir reconstituyente recogía el discurso higienista presentando el reto de una mujer campesina que con una mano coge a su hijo, mientras que la otra la utiliza para escribir. La explicitación de la alfabetización de la mujer no tiene otro sentido en esta imagen que la de establecer una conexión entre la instrucción y el saber por un lado y el uso del elixir por otro, conexión que da como resultado la buena salud del niño que, como indica el comentario del anuncio, está *cada vez más gordo, y pesa más que el carnero que se ha matado este año* (fig. 3).

8. Sobre la idea del instinto maternal como construcción histórica, BADINTER, Elizabeth: *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós, 1991.



Fig. 1: "Instintos maternales", en *La Edad Dichosa*, febrero 1890.



Fig. 2: "Vocación de madre", de Muñoz Lucena, en la sección Escenas del Hogar de *Blanco y Negro*, enero 1900.



Fig. 3: Anuncio del vino de hemoglobina *Espinar*, en *El álbum de la infancia* 1901, n.º 31.



La insistencia en la instrucción de las mujeres que los higienistas mostraron desde numerosas manifestaciones públicas, era producto de las conclusiones finales de su análisis de los problemas sociales. Respondía a la necesidad de prepararlas para el mejor desarrollo de las funciones maternas determinadas por la naturaleza según la Higiene, de cuyo cumplimiento dependía su misión en la regeneración nacional. Limitada su acción social a su actuación en el ámbito de la domesticidad, la educación de las mujeres quedaba únicamente orientada en el discurso higienista hacia el objetivo de perfeccionar su doble tarea de proveedoras biológicas de individuos y mediadoras sociales como educadoras<sup>9</sup>.

Así pues la educación, más concretamente la educación higiénica de la mujer, fue propuesta por la Higiene como prioritaria medida de economía social que posibilitaba una solución compacta al doble problema infantil: por una parte, como medio más económico y eficiente para lograr reducir los enormes gastos señalados ya por las primeras estadísticas, causados por las muertes y enfermedades infantiles, y para proporcionar una base poblacional numerosa y sana a la nación. Por otra, la instrucción de las madres en principios de higiene moral, se presentaba como la única vía capaz de transformar las costumbres sociales.

## 2.2.—La buena y la mala madre

No es casualidad que fuera en las mujeres de las clases medias donde los higienistas señalaran la pautas maternas más aproximadas a su modelo de la “buena madre”. Las repetidas críticas, tanto a las mujeres más ricas por su actitud negligente o complaciente con sus hijos, como a las de las clases populares por su ignorancia en los cuidados infantiles, apuntaban por exclusión a la franja de la clase media como la que reunía las mejores condiciones para la idónea crianza de los niños y la adopción del modelo de vida higiénica. La denuncia higienista de las mujeres de la alta sociedad remitía siempre a la crítica de egoísmo y frialdad de aquellas, provocados por la tiranía de los modos de vida aristocráticos que absorbían todas las

9. Sobre las ideas del higienismo acerca de la educación de las mujeres y sus argumentos basados en el determinismo biológico de tales funciones, AGUADO, Ana: “Discurso higiénico, construcción del género e ideología liberal en España”. En *IV Trobada d'Historia de la Ciencia i la Técnica*. Alcoy, 1996, pp. 28-37; BORDERÍES GUEREÑA, Josette (Ver referencia 3); FLECHA, Consuelo: “La mujer en los discursos médicos del siglo XIX” y ORTIZ, Teresa: “El discurso médico de las mujeres en la España del primer tercio del siglo XX”. En LÓPEZ BELTRÁN, Teresa (ed.): *Las mujeres en Andalucía. II Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la mujer en Andalucía*. Málaga, 1993, pp. 189-202 y pp. 79-95.

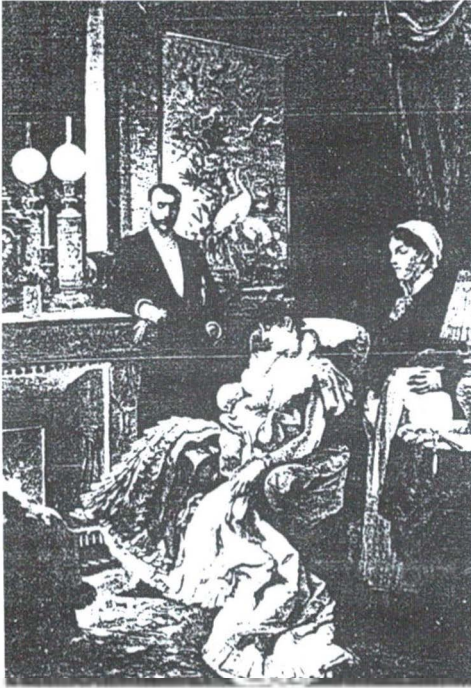


Fig. 4: "La vuelta del baile", en *La Ilustración Española y Americana*, 1887, n.º L.

preocupaciones de estas mujeres que concebían la maternidad como algo secundario. Tal concepción se ve reflejada en grabados como el siguiente (fig. 4) presentado en la revista *La Ilustración Española y Americana*. En la imagen siguiente, el cumplimiento de la función maternal es presentado casi como un acontecimiento. El marido y el ama observan en una actitud ausente de cualquier sentimiento de ternura, no tanto a una madre como a una mujer aristócrata amamantando a su hijo, en la que, no obstante el acto de amamantamiento preeminentemente maternal, prevalece su imagen de mundana sobre su sentido maternal. Esta impresión resulta de la conjugación de los elementos que integran la escena, como la compostura de la mujer, que conserva el mismo aspecto en su traje y peinado con el que ha

regresado del baile para coger a su hijo o el lujoso salón en que se presenta, que dista mucho de ser un entorno destinado especialmente para el niño, así como de las miradas de dignidad de su público. A estos elementos se añade además el título de la lámina que sin ninguna intención crítica señala cómo el desempeño de las funciones maternas queda relegado a un segundo plano, una vez atendidas las obligaciones sociales con el "gran mundo".

La preferencia de la vida social a la vida familiar y la reclusión en el hogar era sin embargo condenada por los higienistas, quienes acusaban a estas mujeres de contrariar las leyes morales y naturales y de sacrificar su misión maternal en aras de la corrupción de la vida moderna<sup>10</sup>. Las mujeres

10. Estas exhortaciones de los médicos a las mujeres a cumplir con los mandatos de la naturaleza y la moral eran reforzados además con amenazas de enfermedades mentales para aquellas que trasgredieran los papeles sociales determinados biológicamente. María José Ruiz Somavilla, junto con otros autores, ha estudiado lo que se denominó la teoría refleja, basada en la reciprocidad de causas y efectos entre las enfermedades mentales-nerviosas de las mujeres y las del sistema reproductor, de la cual partía la argumentación "científica" para restringir las actividades de las mujeres exclusivamente a la maternidad y censurar en todo caso el trabajo

del gran mundo, encarnaban así uno de los contramodelos de “mala madre”, y eran expuestas como víctimas de los caprichos de la moda y esclavas de las exigencias de la vida social, que dedicaban su atención a sí mismas dejando abandonados en manos de sirvientes y nodrizas la delicada y fundamental tarea de la crianza de sus hijos, pues

...tan minuciosos cuidados impiden presentarse en la sociedad, hacer visitas y recibirlas, asistir a saraos y teatros, frecuentar paseos de moda, brillar en todas partes, ¡como si esta fuera la única sagrada misión de una esposa y una madre!<sup>11</sup>

La práctica generalizada entre las clases más acomodadas de delegar el amamantamiento de los hijos a nodrizas o amas de cría fue uno de los objetivos contra los que los higienistas lanzaron sus más feroces críticas. En las revistas de divulgación general, reservadas por obvios motivos económicos y culturales a los grupos sociales más pudientes, se exhibía sin embargo como símbolo de ostentación aristócrata la imagen del niño entregado al ama de cría. La presentación oficial de la infanta heredera María de las Mercedes en *La Ilustración Española y Americana* en brazos de su nodriza, ejemplifica el modelo que desde la realeza la alta sociedad recogería y reproduciría siguiendo la pautas de la cúspide de la jerarquía social (fig. 5).

Los higienistas denunciaron una y otra vez los peligros que entrañaba la práctica de encomendar la alimentación de los niños a terceras personas, práctica que si bien originariamente era una moda aristócrata, se expandió en el siglo XIX entre la burguesía más pudiente que hizo de ella un símbolo social de ostentación y lujo, y que la gran mayoría de las veces no respondía más que a este afán de exhibición.

La proliferación de esta forma de alimentación se refleja en la aparición en la revista *Blanco y Negro* de algunas historietas sobre las nodrizas, en las que la lactancia mercenaria no es en ningún caso cuestionada, sino asumida

---

intelectual que les provocaba enfermedades psicológicas. Para saber más de estas cuestiones, CASTELLANOS, Jesús, JIMÉNEZ LUCENA, Isabel y RUIZ SOMAVILLA, María José: “La ciencia médica en el siglo XIX como instrumento de reafirmación ideológica: la defensa de la desigualdad de la mujeres a través de la patología femenina”. En BALLARÍN, Pilar y ORTIZ, Teresa (eds.): *La Mujer en Andalucía. 1er Encuentro Interdisciplinar de estudios de la mujer*. Granada, 1990, pp. 879-888; JIMÉNEZ LUCENA, Isabel y RUIZ SOMAVILLA, María José: “El discurso de género en los órganos de expresión de la psiquiatría española de cambio de siglo”. En *La locura y sus instituciones. Actas de las II Jornadas de Historia de la Psiquiatría*. Valencia, 1997, pp. 267-280 y RUIZ SOMAVILLA, María José: “La legitimación ideológica a través de la ciencia. La salud y la enfermedad de la mujer en El Siglo Médico”. En *De la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad. VII Encuentro de estudios de la mujer en los siglos XVIII y XIX*. Cádiz, 1994, pp. 103-14.

11. MARCO, Luis: “Nodriza y niñera”. *La Madre y el Niño*. 1883. Madrid.



Fig. 5: “La infanta heredera María de las Mercedes con su nodriza”, en *La Ilustración Española y Americana*, 1881, n.º VI.

como una costumbre normal y en las que la única crítica recae sobre las nodrizas, a las que se ridiculiza por su ignorancia, presentándolas como campesinas burdas y cerriles; sin embargo las madres, dibujadas como dignas señoras, que entregan a sus hijos “por falta de maña” como dice la viñeta no son sometidas a ningún juicio por su negligencia (figs. 6 y 7).

Los higienistas tuvieron que enfrentarse pues a unas prácticas de lactancia mercenaria bastante arraigadas y aún no cuestionadas que se oponían frontalmente a su defensa a ultranza de la lactancia materna como mejor medio de conservar

la salud de los niños. Aunque también criticaba los errores de las nodrizas, la Higiene buscó otras responsabilidades en la proliferación de esta forma de alimentación infantil cuyos efectos eran extremadamente perniciosos para

## LA TERQUEDAD, POR ROJAS



1. — Que no vna usted por el paseo de automóviles.  
— Si no nos pasa nada, señorita.  
—,Qué cabeza más dura tiene usted, ama!

Fig. 6: “La terquedad”, tira cómica de Rojas, en *Blanco y Negro*, marzo 1902.



La encargada doña Candida López.  
El día de Pascua  
De criar a su niño (pues ella  
Creece de mala).

Fig. 7: “La nodriza descuidada”, tira cómica de Juan Pérez Zúñiga, en *Blanco y Negro*, enero 1892.

la salud del niño por la ausencia de una insustituible atención maternal que daba lugar a enfermedades y muertes por una errónea nutrición.

En la polémica entablada en torno a esta cuestión se culpabilizó a las tres partes implicadas (la nodriza, las familias demandantes de las clases acomodadas y los intermediarios, agencias de nodrizas), pero los observadores que analizaron el tema con un mayor rigor y perspectiva socio-económica apuntaban especialmente a acusar a la parte demandante. Declinaron así las responsabilidades individuales de las amas de cría —a las que la opinión general criticaba por el abandono de sus propios hijos provocado por su avaricia—, hacia otras de carácter más estructural como resultado de un estudio de las causas del problema. Como conclusión, la imagen de “mala madre” atribuida en general a las nodrizas, correspondería por el contrario a las mujeres demandantes de sus servicios, puesto que mientras que el recurso de aquellas a tal práctica podría tener cierta justificación económica, dadas las condiciones de necesidad en las que vivían la mayoría de ellas, las actitudes de abandono de las clases medias no podrían entenderse más que como un acto de voluntaria negligencia<sup>12</sup>.

12. Para conocer algo más sobre este tema, NAVARRO UTRILLA, Pedro: “Lactancia mercenaria: hipocresía y explotación”. *Asclepio*. Vol. 35(1996) pp. 375-387. Sobre el debate en torno a la cuestión de las nodrizas originado en la Academia de París entre 1866 y 1870 y que tendría como resultado la promulgación de la Ley Roussel en 1874 sobre el control médico-policia de las amas de cría, RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban: “Una medicina para la infancia”. En BORRÁS LLOP, Jose María (Ver referencia 7) pp.149-179.



Fig. 8: Portada de *Los Problemas de la Higiene*, febrero, marzo y agosto 1900.



Fig. 9: Portada de *Los problemas de la Higiene*, abril, julio y octubre, 1900.

Como contraposición a estas prácticas mercenarias, consideradas como la mayor desnaturalización de la maternidad, los higienistas hicieron de la lactancia materna una de las puntas de lanza de su batalla por la popularización de la higiene, construyendo un potente símbolo que enarbolaron como la más grande exaltación de la mujer en su papel de regeneración social: la buena madre amamantando a su hijo. La importancia de esta imagen y la necesidad de su difusión entre las mujeres de las clases medias se pone de manifiesto en la aparición del modelo madre-niño lactando en repetidas ocasiones, como por ejemplo en estas dos portadas de la revista *Los problemas de la Higiene* (figs. 8 y 9), una publicación con contenidos de higiene general para las familias que condensa el ideal higiénico en la imagen de la lactancia materna. La presentación de ambos modelos como matronas de la antigüedad grecorromana responde a la intención de idealizar el acto recurriendo a la iconografía clásica, a la vez que dignifica a la mujer colocándola en una posición majestuosa y serena. Se recurre también en ambos casos a la naturalización del amamantamiento, contextualizando la escena en un entorno idílico natural e introduciendo símbolos de vida como el agua, los pájaros y las plantas, que evocan así el carácter de germinación y creación de la lactancia materna.

La exaltación de la madre que lactaba y su magnificación frente al desprecio hacia aquellas que recurrían a otros medios constituyó el principio fundamentalísimo del ideal de la “buena madre” concebido por la Higiene. A partir de la argumentación basada en la doble obligatoriedad moral y natural de la lactancia materna, a las madres se les imponía el deber de alimentar a sus hijos cumpliendo así con la máxima perfección la misión de velar por su salud física y moral, encomendada por Dios y la naturaleza<sup>13</sup>. La maternidad no sólo era pues una determinación natural, como evocan las imágenes anteriores, sino que respondía también a la voluntad que Dios había resuelto reservar para ellas, de modo que si

la naturaleza nos enseña que las madres están obligadas a amantar a sus hijos<sup>14</sup>

igualmente

la lactancia es institución divina, deber sagrado que ninguna mujer ha de olvidar ni dejar incumplido sin motivo cierto ni poderoso.<sup>15</sup>

Como muestra la ilustración del sello de la hoja de donativos para el Hospital de Niños Pobres de Barcelona del doctor Vidal Solares, uno de los más importantes representantes de la Higiene Infantil, la relación entre religión y ciencia no supuso en ningún momento una contradicción para el discurso higienista (fig. 10). Muy al contrario, éste recurrió a una simbología cristiana bien conocida por las mujeres, adoptando una vía de transmisión fundamentada en la creencia, que se pensaba facilitaría la interiorización de los preceptos higiénicos. Tal idea se refleja en el sello, en el que las madres, en un acto de fe, se encomiendan al ángel salvador de la infancia, símbolo

13. Sobre la exaltación de la lactancia materna y las argumentaciones acerca de su idoneidad ya en el pensamiento médico ilustrado, BOLUFER, Mónica: “Actitudes y discursos sobre la maternidad en la España del siglo XVIII: la cuestión de la lactancia”. *Historia Social*. Nº 14 (1992) pp. 3-22; sobre el discurso higienista de la lactancia materna en Barcelona, analizado a través de 13 títulos de manuales de higiene infantil, FUENTES CABALLERO, Teresa: “Costumbres privadas e interés público. La lactancia materna en la literatura médica de divulgación. Barcelona, 1880-1890”. *Dynamis*. Nº16 (1996) pp. 369-397. Según Borderies Guereña, la campaña por la lactancia materna sería una “estrategia de normalización del higienismo para la construcción del modelo de la buena madre”, BORDERIES GUEREÑA, Josette (Ver referencia 3).

14. COMENGE Y FERRER, Luis: *Generación y crianza o higiene de la familia*. Barcelona. 1902.

15. Sin firmar: “Importancia de la educación en la tierna edad”. *Boletín del Dispensario del Hospital de Niños Pobres de Barcelona*. 1898. Barcelona.

de los principios higiénicos que aquellas han de acatar para conservar a sus hijos, puesto que

La Higiene es un culto que necesita estar sostenido por la fe. Es necesario hacer de ella una oración mil y mil veces repetida para que en la inteligencia y en el alma se infiltren todos y cada uno de sus preceptos.<sup>16</sup>



Fig. 10: Sello de la hoja de donativos para el Dispensario y Hospital de Niños Pobres de Barcelona del doctor Vidal Solares, en el *Boletín del Dispensario y Hospital de Niños Pobres de Barcelona*, enero 1906

El ideal de la buena madre construido por la Higiene era representado pues en el acto de la lactancia materna. Pero además, la esencia de esta buena maternidad se hallaba concentrada en un modelo concreto de mujer caracterizada por los rasgos de sencillez, abnegación y sacrificio junto a una instrucción que le permitiera desarrollar su misión de madre con los conocimientos higiénicos: el modelo de la mujer burguesa y pequeño-burguesa entregada a su familia y a sus hijos.

En la siguiente imagen que acompañaba a un texto que exponía los imperativos morales para amamantar a los hijos que toda mujer debía observar, se puede reconocer claramente este modelo higienista de buena madre burguesa, que se resalta al compararla con otras dos tipologías de maternidad (fig. 11). Una de ellas, la de la izquierda, representa la maternidad negligente de las clases más acomodadas que dejan la lactancia de sus hijos en manos de nodrizas como la que aquí aparece, amamantando al niño en un ámbito público, sin ningún pudor ante la presencia de un hombre. La otra es la imagen de la madre pobre, desaliñada que carga con su hijo alimentándole mientras pide limosna a la tercera. Ni una ni otra centran su atención en los niños, una por frivolidad coqueteando con el hombre y por no tratarse de su propio hijo, la otra por necesidad, esperando respuesta a su petición. Es sólo la tercera, la mujer de clase media la que, ocupando el lugar central de la escena muestra todo su interés en la alimentación de su hijo, realizada además de una manera púdica cubriéndose con un pañuelo por encontrarse en el parque, pero sin que ello sea motivo para abandonar sus obligaciones maternas.

16. FERNÁNDEZ CARO, Antonio: *Razones filantrópicas o razones económicas*. Respuesta al discurso de Tolosa Latour en la Real Academia de Medicina. Madrid, 1900.





Fig. 11: Ilustración del texto "Niñerías", de E. Monturiol, en *Los Problemas de la Higiene*, febrero 1900.

La ubicación de esta escena en un ámbito público es por otra parte una excepción, y sólo responde a la necesidad de encontrar un contexto que permitiera representar a las diferentes clases sociales. Muy al contrario, la representación de las madres solía enmarcarse en el ámbito privado del hogar, de acuerdo a la idea de domesticidad subyacente en el discurso higienista de la maternidad y según el cual las mujeres debían concentrar todas sus actividades en el objetivo de erigirse en "policía del hogar", pues desde su casa y su familia ella era

...freno de la pasión e impulso del deber, por eso, asegurarle el cumplimiento de su misión terrena es ofrecer a la humanidad la más firme garantía de la felicidad futura.<sup>17</sup>

Situadas en un lugar más o menos elevado del espectro de las clases medias, son las mujeres de la burguesía las que, desde el ámbito de sus hogares encarnan el modelo higienista de la buena madre. La iconografía suele además repetir el esquema que presentan las dos imágenes siguientes, en las que se introduce una tercera figura, la hija mayor, que comparte con la madre los obligados instintos maternales a la vez que aprende de ella, estableciéndose un contacto físico entre los tres personajes que refuerza la emotividad y armonía de la escena (figs. 12 y 13).

17. LLADÓ Y VALLÉS, J. E.: "Lo que debe ser el trabajo para las mujeres y los niños". *La Higiene Para Todos*, 1900. Barcelona.



Fig. 12: Anuncio de quina fosfatada Laroche, en *La Higiene para todos*, enero 1881.



Fig. 13: Ilustración de los "Aforismos sobre la lactancia", de Vidal Solares, en *La Higiene Para Todos*, enero 1884.

### 3.—*La imagen de la maternidad en la prensa general*

#### 3.1.—*La idealización de las madres populares*

La representación de la maternidad fuera del ámbito higienista no recogía sin embargo este modelo de buena madre concentrado en las mujeres de las clases medias amamantando a sus hijos, excepto en rarísimas excepciones. En la prensa general, no especializada en materia de higiene, la imagen de la maternidad era representada fundamentalmente en mujeres de las clases populares, de acuerdo a una concepción tradicionalista del papel de las madres que ignoraba la reivindicación de los higienistas y que concebía las atribuciones maternas como características más representativas de lo popular, contradiciendo incluso el ideal modernizador y exaltador de la Higiene. Por una parte se representa una "maternidad campesina" idealizada, pero no con el objetivo de conseguir su dignificación, sino con la intención de mostrar una escena amable costumbrista y popular, enfatizando el sentido de lo bucólico y lo pintoresco (figs. 14 y 15).

Al contrario que en el ideario higienista, las escenas maternas se presentan al aire libre, y son protagonizadas por campesinas inmersas en un halo de inocencia y felicidad envidiable que responde a una concepción paternalista de lo popular rural por parte de las clases urbanas acomodadas.

Con el mismo sentido idealizador que roza lo pintoresco se representó la conjugación de dos elementos cuya compatibilidad fue atacada y criticada duramente por los higienistas en su lucha por la unidimensionalización de la mujer como madre: la maternidad y el trabajo. Los higienistas centraron sus exhortaciones contra el trabajo femenino extradoméstico remunerado, al que consideraban elemento desvirtuador de las cualidades naturales de la mujer para la maternidad, contenedor de toda clase de gérmenes de miseria moral y caldo de cultivo para la conformación de individuos que, carentes de una permanente atención maternal, derivarían a hábitos socialmente peligrosos como la vagancia o el alcoholismo.

Esta rígida postura contra el trabajo femenino remunerado, defendida desde idealizaciones moralistas y posiciones muy alejadas de la realidad cotidiana de las clases populares, fue sin embargo matizándose a medida que se hacía más evidente su inevitabilidad como estrategia para la supervivencia de las familias más pobres. Sin embargo, y a pesar de las concesiones que se vieron obligados a hacer, los higienistas mantuvieron en su discurso la insistencia en difundir el ideal de la domesticidad que anteponía, ante cualquier otra actividad para la mujer, el cuidado de su hogar y sus hijos, sin reconocer en ningún caso la opción libre del trabajo femenino con otra razón que no fuera la absoluta necesidad económica.

Por este motivo jamás representarían la idea de la maternidad en un mujer trabajando, lo cual no significa por otra parte, que estas dos imágenes de la prensa general presenten una defensa del derecho al trabajo de las mujeres y su capacidad de elegir compatibilizar trabajo y maternidad (figs. 16 y 17). Muy lejos de tal reivindicación, obedecen de nuevo a una concepción costumbrista y paternalista de las clases populares, mostrada amablemente al público aristocrático y ausente además de cualquier intencionalidad de denuncia o crítica en la línea del discurso higienista.



Fig. 14: "Camino del Hogar", de Debat Ponsan, en *La Ilustración española y Americana*, 1902, n.º XXXVII.



Fig. 15: "Idilio", de Manuel Pícolo, en *La Ilustración Española y Americana*, 1890, n.º VIII.

### 3.2.—La aceptación de la muerte de los niños

Junto a las imágenes idealizadas en las que las madres se presentan rebosantes de felicidad, colmando las expectativas de realización de cualquier mujer con expresiones de alegría en sus rostros, aparecen otras en las que la maternidad es representada por el contrario como fuente de sufrimiento y desgracia por la pérdida del hijo. La idea de resignación ante la muerte que muestran estas imágenes y que refuerza el mensaje de fatalismo que lanzan los textos a los que acompañan, es quizá la más contrapuesta a la principal obsesión de lucha del movimiento higienista: la mortalidad infantil<sup>18</sup>.

18. Esta obsesión se confirmó entre los médicos higienistas españoles tras el conocimiento de los informes presentados en el IX Congreso de Demografía e Higiene celebrado en Madrid en 1898 en el que todas las investigaciones coincidían en señalar altísimas tasas de mortalidad infantil (una cuarta parte de los niños moría en el primer año de vida para fines del XIX), y las mismas causas que remitían fundamentalmente a la alimentación. Para un mayor conocimiento de esta cuestión se pueden consultar los trabajos de RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban: "Aspectos sociales de la pediatría española anteriores a la guerra civil". En PESET, José Luis (ed.): *La Ciencia Moderna y el Nuevo Mundo. Actas de la I Reunión de Historia de la Ciencia y la Técnica de los Países Ibéricos e Iberoamericanos*. Madrid: CSIC, 1985, pp. 443-460 y "Una medicina para la infancia", en BORRÁS LLOP, José María (Ver referencia 7); también DOPICO, Fausto: "Desarrollo económico y social de la mortalidad infantil. Diferencias regionales, 1860-1950". *Dynamis*. N.º 5 (1985) pp. 381-396 y COHEN, Aarón: "La mortalidad de los niños". En BORRÁS LLOP, Jose Maria (Ver referencia 7) pp. 109-188.



Fig. 16: "Cuna del marinero", en *La Ilustración Española y Americana*, 1901, n.º XXIII.



Fig. 17: "La comida en las eras: el mejor bocado", de Manuel Picolo en *La Ilustración Española y Americana*, 1902, n.º XXX.

Los higienistas localizaron en la mortalidad en la primera infancia la causa del problema demográfico del país que estancaba el potencial poblacional con que una nación debía contar para situarse a la cabeza del progreso. El conocimiento de la elevadísima tasa de mortalidad —una quinta parte de los niños en el primer año de vida—, hizo de esta cuestión el más urgente objetivo de la reforma higienista, de modo que

Nuestro propósito es por lo tanto, divulgar los conocimientos higiénicos para disminuir la mortalidad tan monstruosa que registra la estadística de los recién nacidos.<sup>19</sup>

Para lidiar la batalla con las armas positivas de la higiene y la medicina contra la muerte de los niños era necesario en primer lugar desterrar la mentalidad de fatalismo enraizado en la población basada en la idea resignación cristiana. En estas dos imágenes la muerte aparece como un personaje cotidiano, familiar en el mundo infantil (figs. 18 y 19). En la imagen de arriba, la Muerte personificada con sus atributos típicos, esqueleto y guada-

19. VIDAL SOLARES, Francisco: "Higiene de la infancia". *La Higiene para todos*, 1881. Barcelona.



Fig. 18: Ilustración del relato "Historia de una madre", en *La Edad Dichosa*, 1890.



Fig. 19: "La muerte arrebatando a su presa", en *El álbum de la infancia*, febrero 1901.

ña, se cierne sobre una madre que amamanta felizmente a su hijo, ignorante del peligro e inconsciente de la desgracia que la amenaza. La de abajo, incorpora a la Muerte en un tenebroso trío que ilustra una de las escenas de la historia titulada "La buena madre", un modelo que según las conclusiones del cuento, dista mucho del ideal higienista. La historia empieza con la muerte del hijo y narra la odisea de sacrificios de la madre para reencontrarse con la Muerte y pedirle que le devuelva a la vida. Sin embargo será el mismo niño quien convenga a la madre de resignarse y acatar el fatal del destino que Dios ha reservado a su hijo:

Causaré gran estrago; haré desgraciados a muchos hermanos míos; seré la perdición de los hijos buenos, las madres me maldecirán (...) Si madre, para que no sea un desgraciado en la tierra, Dios me llevó al Paraíso.<sup>20</sup>

El mensaje de esta historia esencializa precisamente la extendida expresión "angelitos al cielo", que a su vez condensaba el fatalismo popular con que se aceptaba la común mortalidad infantil contra la que la Higiene se propuso luchar. Sobre las causas provocantes de la mortalidad evitable, los higienistas concluyeron en la existencia de errores en el cuidado de los niños

20. Sin firmar: "La buena madre". *La Edad Dichosa*, 1890. Madrid.

que persistían en la tradición popular como consecuencia de una falta de cultura general e higiénica, enfatizando especialmente esta ausencia en el ámbito rural.

#### 4.—*La imposición de la ciencia higiénica sobre las costumbres populares*

Los médicos arremetieron contra numerosas costumbres populares arraigadas por tradición y transmitidas de madres a hijas, cuya explicación en todo caso remitieron a una mentalidad supersticiosa provocada por la ignorancia y la cerrazón de las mujeres campesinas. Entre estas tradiciones y creencias figuraban por ejemplo la idea de que las mujeres embarazadas no debían pasar por debajo de una rama o cuerda si no querían que su hijo quedara ahogado por su propio cordón umbilical, o que si comían liebre o conejo durante su embarazo se exponían a que durante toda su vida el niño durmiera con los ojos abiertos. De carácter menos simbólico era la costumbre muy criticada de antihigiénica por los médicos de fajar a los niños y colocarlos en cestas, costumbre que las mujeres del campo usaban como medio de seguridad para inmovilizar a los hijos mientras ellas realizaban actividades que impedían prestar atención al niño.

Sin embargo, fueron las prácticas de alimentación infantil las más combatidas por el higienismo, consciente de que era en ellas donde la mortalidad de los niños hacía más estragos. La generalización del recurso a la lactancia animal era, como se muestra en la siguiente imagen, algo aceptado entre la opinión general y propio de las gentes del campo, donde algunas mujeres, a causa de su pobreza, no presentaban en su leche los requisitos nutricionales básicos para amamantar a sus hijos.

El título "Dos madres" de la portada del *Álbum de los niños* de 1901, es más que significativo de esta realidad, en este caso nada idealizada, que por el contexto en que se ubica da idea de su pobreza. La cabra es representada como tercer personaje y segunda madre junto a la madre verdadera, quien con una expresión no muy afable, coge al niño a quien le cuelgan unos amuletos seguramente colocados con un sentido protector. Esta representación contraría desde luego la batalla higienista contra una de las formas de alimentación infantil más peligrosas para la vida de los niños, poniéndose así de manifiesto una vez más la distancia entre el modelo moderno de maternidad de la Higiene y la idea aún tradicional de las madres que circulaba entre la opinión general (fig. 20).

La descalificación de la medicina popular por los higienistas, representada como símbolo de barbarie e ignorancia, y la lucha por la erradicación de las prácticas populares supusieron el paso previo para preparar el terreno de la profesionalización de la maternidad: la consolidación y divulgación de todo un conjunto de reglas higiénicas que regularizaran y racionalizaran el cuidado



Fig. 20: "Dos Madres", portada de *Álbum de los niños*, 1901.

de los niños, que las madres deberían observar con absoluta fidelidad<sup>21</sup>. Para conseguir tal fin la Higiene se empeñó en remarcar la relación de autoridad de los médicos sobre las mujeres. Así lo muestra la actitud de superioridad del experto en la imagen siguiente, que representa la indiscutibilidad de su consejo a la madre en un anuncio de un elixir (fig. 21). Es decir, los nuevos métodos mostrados a las madres para la crianza de sus hijos no deberían ser nunca sometidos a duda o crítica alguna, exigiéndose ahora de las mujeres una absoluta confianza en las indicaciones del médico y delegando sus facultades de resolver cualquier problema en la ciencia de la Higiene, pues,

La madre contemporánea no ha de discutir, investigar ni agitarse entre problemas de difícil solución, ¿para qué? Los sabios han de dárselas resueltas, a fin de que ella, con la prudencia que da la sabiduría modesta y sólida, revele al pequeño los inexcusables principios de la moral.<sup>22</sup>

##### 5.—Las madres, responsables de la regeneración nacional

Como conclusión de tales declaraciones, la responsabilidad de las madres remitía pues a la obediencia puntual de las pautas de higiene física de sus hijos y al desarrollo de su higiene moral, el campo de acción en el que en última instancia se consideró como específico de las mujeres. En este sentido la imagen última de revalorización de las madres, y hacia la que apuntó la Higiene su objetivo de regeneración, se enmarcaba además en un

21. Sobre la monopolización de los expertos médicos en el ámbito de los cuidados infantiles y la persecución de la medicina popular tradicionalmente en manos de las mujeres en España, FUENTES, Teresa (Ver referencia 13). Muy interesante también es el trabajo sobre el fenómeno de desplazamiento del saber femenino por una elite masculina institucionalizada para el caso de Estados Unidos de Bárbara Ehrenreich y Deindre English (Ver referencia 2).

22. TOLOSA LATOUR, Manuel: "Carta a una madre contemporánea". *La Madre y el Niño*. 1883. Madrid.



Fig. 21: Anuncio de aceite de hígado de bacalao Hogg, en *La Ilustración Española y Americana*, 1889, n.º XLIV.

discurso subyacente, que en este caso sí compartía su existencia en la opinión pública general: la idea de regeneración nacional desde el patriotismo, en un contexto imperialista de pugna por el dominio del mundo, en el que la cantidad y calidad de la base poblacional era requisito imprescindible para la riqueza de un país y su candidatura a figurar entre las “naciones vivas”. La revalorización de las madres era pues efecto directo de la revalorización del niño como fuente potencial de poderío nacional, quien,

si bien pertenece a la familia por los lazos de la sangre, pertenece a la Patria, la gran familia nacional<sup>23</sup>

y a la consecución de su mejor aptitud y predisposición para su servicio debían orientarse el mejoramiento de su fortaleza física y su educación moral<sup>24</sup>.

Esta frase del doctor Aguirre Barrio, uno de los principales exponentes de la higiene infantil y estudioso de la mortalidad de los niños, coincide plenamente con la imagen que aparecía en Blanco y Negro, cuyo título elocuente “La cuna del soldado”, con el sobretítulo “Héroes futuros”, muestra la

23. AGUIRRE BARRIO, Francisco. *Actas y Memorias del IX Congreso de Demografía e Higiene*, 1890. Madrid.

24. Sobre la relación entre el imperialismo y el movimiento revalorizador de la maternidad, sigue siendo clave el artículo de Anne Davin aún siendo ya algo antiguo, en el que pone de manifiesto como la rivalidad de los imperios fue móvil para la emergencia de una acción protectora de la infancia sin antecedentes como cuestión de Estado, estudiando el caso concreto de un imperio británico receloso ante las potencias alemana y norteamericana, DAVIN, Anne: “Imperialism and motherhood”. *History Workshop Journal*, 1978. Londres.



Fig. 22: "Héroes futuros. La cuna del soldado", en *Blanco y Negro*, febrero, 1901.

necesidad de asegurar una reserva de población de base popular, en esta caso campesina, como potencial futuro para la masa conformante del gran ejército de la patria (fig. 22).

Concebido bien como clave de apaciguamiento social, bien como medio para la consecución de las aspiraciones imperialistas, lo cierto es que el gran proyecto de regeneración higiénica supuso para las mujeres su introducción como elementos centrales en la problemática social, aún siendo presentadas tan sólo unidimensionalmente en su papel de madres.

Sin embargo, y como varias autoras del ámbito anglosajón han venido proponiendo desde finales de los ochenta, el resultado de la profesionalización de la maternidad no habría de ser considerado tanto como el deseable acatamiento acrítico del discurso

médico impuesto sobre las mujeres, sino por el contrario, como un proceso negociado entre estas y los médicos gracias al cual se habría abierto un vía más a la consideración de las mujeres en el ámbito público<sup>25</sup>.

25. Esta corriente historiográfica ha analizado las implicaciones de los discursos médicos desde una perspectiva de "desvictimización", planteando cómo el proceso de "profesionalización" de las madres a través de estos discursos fue aprovechado por los primeros movimientos feministas para reivindicar un protagonismo social y un reconocimiento público a cambio de sus responsabilidades maternas; sobre este denominado "feminismo maternalista", y entre otros trabajos, son muy interesantes los de APPLE, Rimma: *Mothers and Medicine. A social history of infant feeding 1890-1950*. Nueva York: The University of Wisconsin Press, 1987; ARNUP, Katherine, LEVESQUE, Andree y ROACH PIERSON, Ruth: *Delivering Motherhood. Maternal Ideologies and Practices in 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> Centuries*. Nueva York: Routledge, 1990; EHRENREICH, Barbara y ENGLISH, Deindre (Ver referencia 2); ROSS, Ellen: *Love and Toil, Motherhood in Outcast London, 1870-1918*. Londres: Oxford University Press, 1993. Sobre el papel protagonista de las mujeres tanto médicas como pacientes, en la construcción misma de este discurso para el caso de Estados Unidos, es interesante el artículo de THERIOT, Nancy:

La nueva concepción de la maternidad, elevada a rango de profesión frente a la tradicional idea de la misma como un simple instinto a desarrollar<sup>26</sup>, significó un importante avance del movimiento feminista hacia el reconocimiento de la función social de las mujeres, implicando por otra parte el contacto de estas con los conocimientos científicos, un paso fundamental en la toma de posición activa de la mujer tanto accediendo a la escena pública como desde el ámbito privada logrando tomar el control de la natalidad.

Esta última imagen, titulada “Una heroína madrileña”, que ilustraba un artículo conmemorativo de la Guerra de Independencia en *La Revista Moderna*, pone de manifiesto una visión de la maternidad que reconoce en cierta manera esta idea de la inclusión de las mujeres-madres como elementos activos en la sociedad (fig. 23).

Símbolo de la resistencia y la valentía, la mujer es representada dualmente como heroína y madre, apuntando desde la ventana hacia el exterior con un arma de fuego y defendiendo hacia el interior a su hijo en la cuna. El significado remite precisamente a esta interpretación del “feminismo ma-



Fig. 23: “Una heroína madrileña”, en *La Revista Moderna*, marzo 1887.

“Women’s Voices in Nineteenth-Century Medical Discourse: A step toward Deconstructing Science”. *Signs*. N.º 19, vol. I (1993). Para España, Consuelo Flecha propone también la necesidad de tener en cuenta las respuestas de las primeras mujeres médicas ante el discurso dominante de sus colegas masculinos sobre la educación de la mujer a través del estudio de las tesis doctorales de las dos primeras doctoras españolas en Medicina: FLECHA, Consuelo: “La educación de la mujer según las primeras doctoras en Medicina de la Universidad Española, año 1882”. En CABRÉ, Montserrat y ORTIZ, Teresa (eds.): *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XII-XX*. Barcelona: Icaria, 2000, pp. 217-250.

26. En inglés, existe la distinción entre “motherhood” con un sentido más moderno de maternidad “profesionalizada” y “maternity” para el más tradicional basado en la idea del instinto natural.

ternalista” que construyó desde el reconocimiento de la maternidad en el ámbito de lo privado un trampolín que las mujeres utilizaron para lanzarse a la acción en el campo social. Una estrategia en definitiva más o menos consciente de las mujeres para, desde la vía reformista, dar un paso más en el proceso ya irreversible de la emancipación.